

SIGLO XX

Los cambios que experimenta el edificio con anterioridad a 1931 son de un interés relativo. Las cuentas correspondientes de 1903 señalan la compra de un millar de tejas en Gran Canaria. Cuatro años después se adquiere casi una veintena de vidrios para los vanos. Llegamos al año 1916, cuando se registra el pago de 90 pesetas a José Rodríguez por conceptos diversos, entre ellos la retirada de los escombros que habían formado parte del campanario antiguo. El nuevo cuerpo debió de realizarse poco tiempo antes de tal fecha, durante el rectorado de Rafael Cortés y Spínola, quien, como indicaremos, partió de este mundo en 1917. Este señor aportaría caudales propios para alzar dicho cuerpo de campanas. Iba a lucir tal remate un reloj, concepto este en el que jugó asimismo un notable papel Antonio Ramírez del Castillo (Teguise, 1876 - Arrecife, 1957), como ya lo ha reseñado reiteradamente Jesús Perdomo Ramírez y atestigua bien a las claras un panel que aún se halla en el interior del templo actual. En él se indica que Antonio envió dinero desde

Argentina, donde entonces residía, para adquirir dicha máquina. A la vuelta de América, Antonio llegaría a ocupar la alcaldía de Haría, cargo que desempeñó asimismo con anterioridad su hermano José. Rafael Ramírez Bassi, hijo del generoso donante, presidiría igualmente el consistorio de Arrecife en 1938.

Por información que debemos a Alberto Perdomo Reyes, la pieza de relojería mecánica se debe a Paul Odobey Amoret, quien tenía su taller en la localidad francesa de Morez (Jura), próxima a la frontera suiza, como consta grabado en uno de los piñones. La pieza de relojería ocupó su lugar al menos hasta 1946, pues en tal fecha la prensa recoge la *plaza del pueblo presidida por el reloj de la torre* (en Semanario Pronósticos. Arrecife de Lanzarote, año 1, n° 47, 26 de noviembre de 1946, p. 1). Otra instantánea anterior, publicada en la revista bonaerense *Canarias* (enero de 1929), muestra la fachada del edificio con su campanario y reloj; se advierte asimismo una parte de la plaza, espacio que se alinea perfectamente con el vano principal de acceso al templo.



IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA DE LA ENCARNACIÓN. FOTO: JAVIER REYES



ROBERTO MIRANDA: *Antonio Ramírez del Castillo*. 2019



DEMOLICIÓN DE LA IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA DE LA ENCARNACIÓN. FOTO: JAVIER REYES

Como muestra de lo que acabamos de señalar, en un recibo expedido en marzo de 1916 leemos lo siguiente:

Por 90 pesetas por inversión de los escombros del campanario viejo en construcción de la letrina y parte de pared para el cuarto de despojos que hay que hacer en el patio de esta iglesia.

Percibe tal cantidad en Haría José Rodríguez, quien firma correctamente.

Un inventario fechado en 1931, cuando regía los destinos de la feligresía Sinforiano Suárez, refleja que:

Todos los techos, bóvedas y artesonados, tanto de la iglesia como de la sacristía, baptisterio y demás dependencias, están en muy mal estado. Igualmente, la pared de la iglesia donde está la puerta de entrada lateral está partida por dos sitios, desde la bóveda hasta dicha pared y sobre la puerta del baptisterio.

El recinto continuaba en deficiente estado. El párroco Mariano Hernández Romero, en carta a Alejandro Ponce Arias, fechada en Haría el 14 de noviembre de 1934, expone la situación deplorable en la que entonces se hallaba el edificio. Relata el sacerdote lo siguiente:



DEMOLICIÓN DE LA IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA DE LA ENCARNACIÓN. FOTO: JAVIER REYES



DEMOLICIÓN DE LA IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA DE LA ENCARNACIÓN. FOTO: JAVIER REYES



DEMOLICIÓN DE LA IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA DE LA ENCARNACIÓN. FOTO: JAVIER REYES



DEMOLICIÓN DE LA IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA DE LA ENCARNACIÓN. FOTO: JAVIER REYES

Me hice cargo de la parroquia el día 7 del pasado, fiesta de la Santísima Virgen del Rosario [...] ¡Qué lástima de iglesia, tan amplia, esbelta y hermosa! Paredes completamente rasgadas, partidas y abiertas, amenazando caerse; techos destrozados por los cuatro costados (nunca me creía que estuviere así sino cuando vi llover dentro de la iglesia como en campo raso); todas las vidrieras con unas cortinas negras fijas sin poderse correr, puestas con toda intención para hacer la penumbra de tanta desdicha, y por si se pudieran ocultar tantos vidrios rotos, pues no hay uno sano. ¡Qué pacientísimo y benignísimo es el Señor! Esto es abandono de muchos

años. Pero voy a seguir contándole: El Baptisterio y la Sacristía no hay por donde cogerlos. Todos los años se llenaban de agua apenas caía un simple chubasco, y así seguían años tras año, por no gastar más pesetas de cemento y reparar lo mayor hasta que pudiese hacerse una reforma a fondo (...) ¿Y el archivo y la casa? Eleve lo anterior a la enésima potencia y..., todavía es poco. En un rincón de la habitación más sana, cuyo techo era un cedazo y cuyo piso un tablado con la mayor parte de las tablas hundidas y abiertos los boquetes, en un rincón de este refugio amontonados (figúrese cómo estarán de tierra y lodo) los libros parroquiales y muchos de los libros que legara a la parroquia don Rafael Cortés.



DEMOLICIÓN DE LA IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA DE LA ENCARNACIÓN. FOTO: JAVIER REYES

Habida cuenta de tal situación, entre 1934 y 1936 se invierten algo más de 20 pesetas, donadas por los vecinos, para emprender diversas intervenciones en los techos y paredes. Un recibo de 1935 nos habla de la actuación de Rafael Cabrera en el arreglo de los paramentos y techos, entre ellos *remiendos del artesanado*.

Pocas son las menciones que se hacen sobre el estado del edificio con posterioridad a 1936. Veinte años más tarde, sin embargo, un vendaval afectó severamente la estructura de la fábrica. Llegamos así a 1956, cuando los citados elementos atmosféricos provocan el derrumbe de una parte de los techos. Tras la aplicación de ciertos remedios que apenas tuvieron utilidad, se procede, irremediable-

mente, al derribo de la problemática construcción. Pocos años antes, sin embargo, las actas del municipio recogen el remozamiento de la plaza mencionada, como así reflejan las sesiones de 30 de diciembre de 1956, 10 de marzo de 1957 y 14 de abril del mismo año, presididas por el entonces alcalde de la localidad Mariano López Socas (Archivo Municipal de Haría, *Libro de Actas n.º 1. 13.69*, folios 92, 110 y 118, respectivamente).

Se emprende pues, la elevación de una nueva iglesia, cuya jubilosa apertura tendrá efecto dos años más tarde, el 25 de marzo de 1966, día de María en su Encarnación, como reza en una tarjeta de invitación al acto.